

## **América Latina y la crisis de la democracia**

Silvio Caccia Bava<sup>1</sup>

Este trabajo de investigación trae a debate público algunas visiones diferenciadas sobre la situación actual de América Latina, visiones estas que están vinculadas a liderazgos de la sociedad civil comprometidos con la defensa y la ampliación de los derechos humanos, entendidos en un sentido más amplio: derechos económicos, sociales, culturales y ambientales.

En el mismo se recogen las visiones de mundo, opiniones, análisis y posiciones políticas de estos liderazgos, que a su vez interpretan y expresan colectivos que se organizan y se movilizan, colocándose dentro de los conflictos y enfrentando en éstos las discriminaciones y la exclusión, en sus más diversas manifestaciones.

Este conjunto de declaraciones compone un análisis de coyuntura diferente del análisis que hacen muchos organismos internacionales. Interpretan el momento que vive América Latina como un momento cargado de conflictos, que finalmente se manifiestan con la ruptura de la hegemonía neoliberal.

Es una visión de los de abajo, de los discriminados, de los excluidos. Es un conocimiento construido en colectivos que viven los más diferentes conflictos. Son liderazgos de los movimientos de los "sin tierra", de los movimientos indígenas, de los movimientos sindicales, de los movimientos por la vivienda, de los movimientos feministas, en fin, de una pluralidad de actores colectivos que luchan por sus derechos, luchan para cambiar el país, luchan por democracia y por equidad.

Esta investigación también es el resultado de un esfuerzo colectivo. Las ONG asociadas a la ALOP definieron el objeto de la investigación y planificaron su realización. El tema de las discriminaciones de género fue considerado como prioritario y recibió un tratamiento especial. Estas ONG se movilizaron, realizaron las entrevistas, produjeron análisis por países y sub-regiones. En eventos públicos, en las sub-regiones, y en su Comité Ejecutivo, la ALOP debatió durante todo este período, en sus distintas fases, los temas priorizados y los resultados de la investigación. Ese esfuerzo se comprende como una búsqueda de la producción colectiva de conocimientos. Su sentido político es el de construir una identidad colectiva y, al mismo tiempo, de buscar alianzas con otras organizaciones, redes y movimientos que integran lo que aquí se denomina como campo político popular y democrático.

La investigación contó con la participación de numerosos liderazgos sociales. Sus declaraciones presentaron una visión politizada que va mucho más allá de las cuestiones inmediatas, demostrando una capacidad de análisis crítica de la realidad nacional e internacional.

Cuando se les preguntó sobre los principales problemas de América Latina y de su país, algunos temas se destacan: las políticas neoliberales y sus consecuencias, la crisis de la gobernabilidad, la importancia de los movimientos sociales, la disputa con relación al

---

<sup>1</sup> Silvio Caccia Bava es sociólogo, director del Instituto Polis y presidente de la ALOP.

significado de la integración continental, el embate con una cultura autoritaria y discriminatoria y las innovaciones democráticas que abren nuevos caminos e institucionalizan la participación ciudadana.

Es importante resaltar que existe una visión compartida por muchos, que identifica la desigualdad y la pobreza como los principales problemas de la región. Los análisis señalan como la principal causa de dicha situación la imposición del modelo neoliberal, la captura de los gobiernos nacionales por los intereses del capital financiero internacional y de las grandes corporaciones y las políticas de ajuste estructural y de pago de la deuda externa que retiraron la capacidad de los gobiernos de poder atender las necesidades y demandas sociales.

Las perversas consecuencias sociales de la aplicación de este modelo llevan a una gran parte de estas entidades y movimientos sociales entrevistados a colocarse contra el ALCA y contra los acuerdos comerciales entre Europa y América Latina, vistos como portadores de los mismos signos de pérdida de la soberanía nacional, apropiación predatoria de las riquezas naturales de la región, concentración de la propiedad y de la renta, destrucción de la capacidad productiva local, empeoramiento de las relaciones de trabajo, desintegración social y aumento de la violencia y de la inseguridad.

La crisis de gobernabilidad, el debilitamiento de las instituciones democráticas, el divorcio entre la sociedad civil y el sistema político, la desmoralización de los gobiernos y de los partidos, la corrupción en la gestión pública, llámese como se quiera la crisis del sistema político, se ve como el elemento más importante de la coyuntura actual.

Sin embargo, esta crisis de gobernabilidad sólo adquiere importancia por la presencia creciente de los movimientos sociales en el espacio público y por las recientes manifestaciones electorales, identificadas como una dislocación del electorado hacia la izquierda en América Latina. Esta crisis de gobernabilidad se muestra con toda su fuerza en los espacios nacionales, especialmente en la región andina, pero está presente en todos los países de la región. Ésta también se expresa regionalmente en acontecimientos como las manifestaciones contra el ALCA en Mar del Plata, en ocasión de la Cumbre de las Américas; o la elección de un secretario general de la OEA que, por primera vez, no contó con el apoyo y la indicación de los EUA.

La ruptura de la hegemonía neoliberal no significa que las políticas de ajuste dejaron de practicarse en la mayoría de los países, sino que se abre un espacio para contestaciones y nuevas iniciativas que pueden expresar nuevas tendencias, como por ejemplo: los esfuerzos de los gobiernos de varios países para buscar alternativas de integración regional autónoma, el surgimiento de nacionalismos de nuevo tipo, la revalorización de las funciones del Estado, la construcción de nuevos espacios públicos y de nuevos mecanismos de participación ciudadana y control social de las políticas públicas, la construcción de nuevas utopías abriendo una disputa en el campo de los valores y de la cultura política, buscando los referentes para la construcción de una nueva sociedad.

Se puede afirmar, por la visión que expresan los entrevistados, que aumentan los conflictos en América Latina. En algunos países éstos adquieren un perfil de polarización y radicalización, en otros provocan la creación de nuevos espacios de participación ciudadana en la gestión pública. En todos los casos éstos son una

manifestación del descontento y de la inconformidad de las amplias mayorías con el contenido de las políticas públicas, con la forma de hacer política practicada por las elites de nuestros países, con las imposiciones de los EUA, de la Unión Europea, y de los organismos internacionales que se pautan por la lógica de la globalización de los mercados.

La lectura de este mapa de los conflictos parte de las declaraciones de los liderazgos entrevistados. No es una lectura ufana, muy por el contrario; reconoce muchas derrotas y todas las limitaciones y fragilidades de este campo político popular y democrático que se va constituyendo con grandes dificultades y con características diferenciadas de un país para otro. Pero, a pesar de todo, es una lectura de esperanza. Y en este sentido, es bastante diferente de los análisis que se centran en la fragilidad de los estados y en la fragmentación de los movimientos sociales que se rehúsan a darle una dimensión histórica al análisis de los conflictos.

Los zapatistas dicen que sopla un viento que viene de abajo en América Latina. Un viento producido por las mayorías empobrecidas, que encuentran en los movimientos sociales y en los procesos electorales un canal de expresión de su revuelta contra el empobrecimiento y la exclusión del sistema político a que se ven sometidos.

Tenemos el desafío de analizar estos conflictos y retirar de estas interpretaciones las indicaciones que orienten nuestro trabajo colectivo de incidencia política.

## **LA CRISIS DE LA GOVERNABILIDAD**

“no nos escuchan, no le hacen caso a lo que reclamamos, no atienden nuestras demandas, la gobernabilidad sólo les sirve a los ricos”<sup>2</sup>

Si vamos a ser precisos, la crisis de gobernabilidad expresa la incapacidad del gobierno de enfrentar las presiones sociales y continuar practicando las mismas políticas. Y cuando estas políticas le imponen enormes pérdidas y sacrificios a la gran mayoría de la población, las protestas y movilizaciones populares se orientan por la exigencia de cambios que el sistema político actual no tiene interés ni capacidad de procesar. Esto ocurre porque este sistema representa justamente a aquellos que se benefician con todo este proceso.

Una de las formas que las fuerzas conservadoras en el poder utilizan para resistir a las presiones por cambios es amenazar con el regreso de los regímenes autoritarios y decir que las presiones sociales fragilizan las instituciones democráticas. Esta amenaza trae un mensaje: es mejor aceptar la democracia tal y como se presenta, con sus imperfecciones y fragilidades, que trillar una vez más el camino del autoritarismo y de las dictaduras.

Si bien es verdad que se puede considerar un avance la superación de las dictaduras en América Latina y su sustitución por regímenes democráticos electorales, algo que es

---

<sup>2</sup> Declaración de un liderazgo indígena boliviano.

relativamente reciente, con poco más de dos décadas, también es verdad que las democracias implantadas en el continente se han mostrado incapaces de reducir la desigualdad y la pobreza, se puede decir realmente que, por el contrario, estas democracias han servido para respaldar un conjunto de políticas que promovieron la privatización de lo que antes era público y una expoliación de las riquezas en una escala sin precedentes.

La captura del Estado por parte de los grandes grupos financieros internacionales y por las grandes corporaciones hizo posible un cambio radical en la orientación de las políticas públicas. El Estado abandona el criterio de defensa del interés público (que ya dejaba mucho a desear desde el punto de vista del interés de las mayorías) y pasa a adoptar para la orientación de las políticas públicas la lógica del mercado. Los años 90 en América Latina traen esa combinación perversa de democracia con neoliberalismo, donde el régimen político democrático sirvió para operar, con una supuesta legitimidad, la destitución de los derechos, la fragmentación del espacio público, el empeoramiento de las políticas sociales y la privatización de los bienes públicos esenciales.

Los liderazgos entrevistados anuncian una lista enorme de problemas, que da esta manera le van dando contenido y significado al costo social de las políticas neoliberales. El aumento del desempleo y del sector informal, la depreciación de los salarios, el endeudamiento de los pequeños y medios productores, la desindustrialización, la destrucción del medio ambiente y la apropiación predatoria de las riquezas naturales, el aumento de la criminalidad, de la violencia, del narcotráfico, son solo algunas de las referencias de lo que viene ocurriendo en América Latina.

No hay futuro para la juventud que, sin perspectivas de empleo, se ve confrontada con el dilema de la supervivencia. O los jóvenes entran en el mercado de lo ilícito, del crimen y del narcotráfico y se organizan en pandillas, o se ven compelidos a emigrar, como lo hacen millones de latinoamericanos que son expulsados de su continente por no encontrar aquí condiciones de supervivencia.

En 2004, cerca de 25 millones de emigrantes originarios de América Latina y del Caribe que se encuentran diseminados por todo el mundo garantizaron la supervivencia de decenas de millones de latinoamericanos más pobres, enviando algo en torno de U\$ 46 mil millones a sus familias<sup>3</sup>.

En un escenario como ese, las movilizaciones sociales y las prácticas de resistencia popular a la destitución de los derechos parecen señalar justamente el sentido contrario al discurso conservador de la preservación de la democracia. Aunque la investigación del Latino-barómetro, por ejemplo, apunte hacia una indiferencia por parte de la población con relación a las características del régimen político, siempre y cuando este régimen le resuelva sus problemas más inmediatos; nuestra investigación, hecha con liderazgos de movimientos sociales y entidades de defensa de los derechos, trae como resultado una vehemente defensa de la democracia, pero de una nueva democracia, con una ampliación de la participación política, con la fiscalización de los gobiernos y con reformas del sistema político que combatan la corrupción y recuperen el sentido republicano y democrático de la acción del Estado.

---

<sup>3</sup> Caroit, Jean-Michel; “Les “remesas”, deuxième source de devises au Mexique”; in Le Monde, Dossiers et Documents; París; febrero 2006; p. 6.

“Aquí, la gobernabilidad democrática no está en manos de la sociedad civil, está en manos de las fuerzas militares y de los sectores financieros. Este gobierno está aliado a los empresarios, los ministros de Defensa y de Relaciones Exteriores son representantes de los empresarios. Nosotros tenemos que construir un proyecto diferente. Si hiciéramos un referendo contra los Tratados de Libre Comercio, los TLC, lo ganaríamos, pero esto no le interesa a quien toma las decisiones. ¿Cómo hacer para que la opinión de las mayorías tenga una representatividad real y legítima en los escenarios de decisión?”<sup>4</sup>

De hecho, el 88% de los entrevistados identifican como principal problema de sus países la debilidad de la democracia, la existencia de gobiernos deficientes y sin credibilidad y la corrupción. En segundo lugar de importancia, viene la cuestión de la pobreza y de la desigualdad, referida por el 45% de los entrevistados como el principal problema del país.

Cuando la investigación les pregunta cuáles son los principales desafíos para la sociedad civil en su país, en primer lugar viene como respuesta la necesidad de una articulación intersectorial entre las organizaciones de la sociedad civil y de sus demandas, así como el fortalecimiento de la autonomía de estas articulaciones; en segundo lugar viene la lucha por la ampliación de la participación política y por la fiscalización de los gobiernos.

Está claro por estas respuestas que los liderazgos entrevistados reconocen que la democratización de la democracia y la inclusión política de las representaciones de las mayorías en los procesos de decisión es una condición necesaria e indispensable para la formulación de las políticas de reducción de la desigualdad y combate a la pobreza. Y reconocen también, lo cual es muy importante, que son la articulación de sus movimientos y sus luchas los que pueden producir este resultado.

Con base en estos datos, podemos comprender que el cuestionamiento a las instituciones democráticas hecho por las movilizaciones sociales no es un rechazo a la democracia, es el rechazo a un cierto tipo de democracia construida de arriba hacia abajo, que no permite la interferencia popular en las decisiones y que no coloca en riesgo los intereses del poder y de los dueños de la riqueza.

“Se tiene la costumbre de decir que en Colombia hay democracia porque existen elecciones. Y entonces, podría parecer que, como hay elecciones, ya se legitima toda la política. En Colombia hay una democracia extremadamente restringida, necesitamos una democracia integral, una democracia política y una democracia social, que es, justo, lo que permite que el pueblo tenga acceso a la salud, a la educación, a la recreación y a la cultura”.

“Cuando se habla de democracia política, se hace alusión al gobierno. Tenemos que hacer alusión a los tres poderes, al ejecutivo, al legislativo

---

<sup>4</sup> Declaración del liderazgo de la Federación Colombiana de Educadores, asesora de la Central Unitaria de los Trabajadores.

y al judiciario. ¿Y en qué participamos, los colombianos, en el poder judiciario, por ejemplo? Absolutamente en nada.”<sup>5</sup>

En realidad, considerando la historia de nuestro continente, incluso su historia reciente, las democracias en América Latina siempre han tenido este carácter de democracia de las elites, con una fuerte presencia de las oligarquías, ahora asociadas a los nuevos intereses del capital internacional.

La propuesta de democratización de la democracia, de socialización del poder a las representaciones colectivas de las mayorías, de asociar la democracia representativa a la democracia directa, son innovaciones históricas que aún están por comprobar su viabilidad.

“Se trata de que los movimientos sociales generen otro concepto de democracia, otro concepto de seguridad, otro concepto de desarrollo y de libertad, no el que proponen los Estados Unidos que, en última instancia, lo que quieren es legitimar su poder y su modelo imperialista y, diría yo, expansionista y de dominación.”<sup>6</sup>

En las últimas dos décadas, en varios países del continente, surgieron experiencias de descentralización y democratización de la gestión pública, principalmente en el plano de los gobiernos locales, que constituyen importantes referencias para la construcción de una nueva institucionalidad democrática, donde la participación ciudadana incide sobre las decisiones, por ejemplo, con relación al uso de los recursos públicos, como es el caso de las experiencias de presupuesto participativo en varios países.

Ya cuando se consideran los gobiernos nacionales, las dificultades de encontrar experimentos democráticos innovadores son más evidentes. Las presiones y los constreñimientos del poder del capital son decisivos para limitar el campo de las innovaciones democráticas. Aun así, existen iniciativas importantes que buscan abrir espacio a la participación popular en las decisiones.

Esto se puede se puede verificar, por ejemplo, en las nuevas Constituciones, elaboradas en períodos de grandes movilizaciones populares, tanto en Brasil como en Venezuela. En el artículo primero de la Constitución Brasileña de 1988, en su párrafo único se lee; “Todo poder emana del pueblo, que lo ejerce por medio de representantes elegidos o directamente, según los términos de esta Constitución”. En la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, promulgada en el año 2000, en su capítulo sobre derechos políticos de los ciudadanos, en su artículo 62, dice: “todos los ciudadanos y ciudadanas tienen el derecho de participar directamente en los asuntos públicos, directamente o por medio de sus representantes elegidos o elegidas. La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública es el medio necesario para conquistar el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo. Es una obligación del Estado y un deber de la sociedad facilitar la construcción de las condiciones más favorables para su práctica.”

Son iniciativas que promueven el reconocimiento institucional y legitiman el derecho a la participación directa de todos los ciudadanos en los asuntos de interés público. Son

---

<sup>5</sup> Entrevista con liderazgo sindical de Colombia.

<sup>6</sup> Entrevista con liderazgo indígena de Colombia.

iniciativas que inscriben en la agenda pública la cuestión de la socialización del poder. Pero las evaluaciones de los procesos de participación en AL, en su conjunto, apuntan más hacia el vaciamiento de las instancias de participación por parte de los gobiernos que hacia una efectiva democratización de las decisiones.

La cuestión de fondo, como muy bien señala el sociólogo brasileño Francisco de Oliveira, es que la política democrática o sirve para operar la redistribución de la riqueza y de la renta, o no es democrática<sup>7</sup>. Y aquí reside el dilema vivido hoy por la democracia en América Latina. Este dilema, que no es solamente latinoamericano, es un campo de disputas: o la economía se somete a la lógica de la política democrática o la democracia se somete a la voluntad de los actores económicos.

En la mayoría de los casos de gobiernos de izquierda que se eligen en el mundo, esta cuestión se resuelve por la sumisión de estos gobiernos al poder económico y a la presión de las instituciones financieras internacionales, como analiza Pierre Bourdieu en un artículo publicado en el diario francés “Le Monde Diplomatique”.

Los dueños de hecho del poder imponen su voluntad, aunque no presenten ninguna alternativa de superación de la desigualdad y de la pobreza. La única respuesta que dan a la crisis social es la formulación de políticas de transferencia de renta o de subsidios que les garanticen, a los más pobres, niveles mínimos de subsistencia. Son políticas entendidas por las declaraciones de los entrevistados como que tienen la función de apaciguar el conflicto.

“En la fase actual del capitalismo, la democracia se transformó en un instrumento político de implementación de los intereses del gran capital. Y continuará siendo así mientras el poder resida en las grandes empresas, que sólo tienen ojos para la realización de las ganancias inmediatas; mientras exista el control privado de los bancos, de la tierra, de la industria, reforzados por el comando que estos actores tienen sobre la prensa, los periodistas y otros medios de publicidad y propaganda. En estas condiciones, la promoción de reformas no es suficiente”<sup>8</sup>. Son necesarios cambios estructurales para alcanzar la democratización de la democracia.

Aunque la correlación de fuerzas, de modo general, mantenga las políticas neoliberales como políticas dominantes, América Latina, en la actual coyuntura, surge como una región en la que los sentidos de la democracia están en disputa. La región se presenta como el territorio más propicio en el escenario internacional para que ocurran experiencias de democratización que aporten elementos a la construcción de una agenda pos-neoliberal.

El gran diferencial con relación a otras regiones del mundo es la emergencia de un campo político popular y democrático, que se expresa nacionalmente en varios importantes países de la región. Ese campo integra, articula y moviliza un amplio conjunto de entidades y movimientos sociales que acumulan una trayectoria de más de tres décadas y ahora comienza a articularse de forma más efectiva regionalmente.

---

<sup>7</sup> Oliveira, Francisco de; charla impartida en el Forum de la Sociedad Civil en la UNCTAD, en el marco de la discusión de la agenda pos-neoliberal; 14-16 de junio de 2004; São Paulo.

<sup>8</sup> Chomsky, Noam; “Failed States; the abuse of power and the assault on democracy”; Metropolitan Books; Nueva York; 2006; p. 206. En esta cita Chomsky hace referencia a John Dewey, citando a este filósofo social norteamericano del siglo XX.

Es importante observar que estos movimientos se enfrentan con un poder constituido cuyas ramificaciones en los medios de comunicación – diarios, radios, televisiones – hacen invisibles estas manifestaciones, reducen su importancia, cuando no las califican como actos de desorden y de ofensa a la legislación, criminalizando los movimientos, sus liderazgos y sus organizaciones.

Las movilizaciones sociales y la politización de sus demandas dieron origen, en varios importantes países de la región, a gobiernos de nuevo tipo que se eligieron recientemente con amplio apoyo popular y persiguen, en algunos casos, cambios estructurales. Son iniciativas puntuales, no componen estrategias de cambio como proyectos políticos que expresen utopías de nuevas sociedades, pero inscriben de todas formas en la agenda política nacional y latinoamericana la defensa de los intereses nacionales y de una integración regional autónoma, la recuperación del control tanto de las fuentes energéticas y de los recursos naturales como de su explotación, el no pagar la deuda externa, “tienen un claro interés por un Estado fuerte, ya que éste es el principal lugar donde pueden inscribir y hacer valer sus derechos de ciudadanía...capaz de garantizarle al conjunto de la población una amplia gama de derechos civiles y al menos una cesta básica de derechos sociales”<sup>9</sup>.

Lejos de ser un discurso voluntarista, este análisis se apoya en hechos recientes, que por constituir victorias de este campo político popular y democrático, les dan un mayor impulso a las articulaciones y a las iniciativas en curso y muestran que es posible no sólo la contestación, sino también la construcción de alternativas. Los capítulos nacionales y regionales de esta investigación registran movilizaciones y conflictos.

Algunos de estos conflictos ganaron un sentido simbólico, se volvieron ejemplos de que es posible obtener logros. La “guerra del agua”, en Cochabamba y El Alto, en Bolivia. La lucha por el control de la producción y comercialización del petróleo, en Venezuela. El plebiscito uruguayo que reformó la Constitución y garantizó el agua como un bien público, que debe ser gerenciado por el Estado. Los asentamientos de reforma agraria, creados a partir de ocupaciones del Movimiento de los Sin Tierra, en Brasil. Las marchas cívicas de las Asambleas de Barrios y del Movimiento Piquetero, en Argentina. El movimiento zapatista y la vigilancia electoral, en México. La creciente importancia política de los movimientos indígenas en la región andina. Las movilizaciones contra el ALCA y contra los TLC.

Las afirmaciones acerca de las fragilidades de los partidos políticos también merecen consideración. ¿Fragilidad de cuáles partidos políticos, que representan cuáles intereses? El caso del PT, en Brasil, que en su fase inicial era mucho más un partido que constituía la expresión de los movimientos sociales que un partido de cuadros o de clientela, con sus actuales 800.000 afiliados, llevó a Lula a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales tres veces y finalmente lo eligió como presidente; el caso del Movimiento al Socialismo, partido que elige a Evo Morales, también demuestra un enorme vigor; se puede decir lo mismo de la sustentación popular al movimiento político bolivariano y al presidente Chávez, que hasta el momento ha ganado 7 elecciones consecutivas.

---

<sup>9</sup> O’Donnel, Guillermo; “Acerca del Estado en América Latina; diez tesis para discusión”; in UNDP; “La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas”; Buenos Aires; 2004.



Es de notar que todas estas transformaciones que ocurren en AL se dan estrictamente dentro de las reglas de la democracia electoral vigente. Además de la utilización del voto en las elecciones como un arma de la democratización, ese voto popular también recurre a los referendos, ya sea para rechazar, como en Colombia en 2004, los procesos de ajuste fiscal, las políticas del FMI y los planes de seguridad inspirados en la doctrina de lucha contra el terrorismo, como para defender los recursos naturales, en Bolivia, o garantizar el agua como bien público, en Uruguay.

Los resultados de las elecciones de los últimos 5 años también tienen mucha importancia y expresan, junto con la creciente importancia de los movimientos sociales, este cambio de comportamiento de las mayorías oprimidas. Lula, Chávez, Tabaré Vázquez, Néstor Kirchner, Evo Morales, con todas sus diferencias, expresan el voto de las mayorías que no aceptan “más de lo mismo” y transforman su voto en un instrumento de cambios, como se pudo observar en Mar del Plata, durante la Cumbre de las Américas. Estos presidentes (Evo Morales, aunque estaba allá, todavía no había sido elegido) se manifestaron todos contra el ALCA y las imposiciones norteamericanas.

Estos hechos permiten un análisis más rico de la “fragilidad de las democracias en AL”, o de la crisis de gobernabilidad, como quieren algunos. Desde la crisis de Argentina, donde la palabra de orden de las movilizaciones era “¡que se vayan todos!”, expresando un rechazo no sólo a los gobernantes, sino al sistema de partidos y a la forma de gobernar; pasando por el referendo revocatorio en Venezuela, donde la asistencia maciza de la población a las urnas garantizó la continuidad del gobierno de Chávez; hasta la elección de Evo Morales, que en su discurso de toma de posesión declara que su elección acaba con 500 años de opresión sobre la población indígena; lo que se ve es el rechazo al juego democrático comandado por las elites y una movilización masiva de las mayorías para asegurar por medio del voto los cambios tan deseados. Como observa uno de los liderazgos entrevistados:

“No era prudente mantener el apego a los partidos políticos “tradicionales”, que durante 20 años, que era lo que tenía de vigencia el modelo neoliberal, habían usufructuado los beneficios del poder.”<sup>10</sup>

Además de cambiar profundamente el mapa geopolítico de la región, estos procesos electorales traen otra novedad. Expresan una visión común compartida entre movimientos sociales, partidos políticos y gobernantes recién elegidos. Es el caso de Brasil, en 2002, que articula una amplia gama de movimientos sociales, el Partido de los Trabajadores y el gobierno elegido de Lula; es el caso de Venezuela, donde esta identidad entre gobierno y organizaciones y movimientos populares se expresa fuertemente en la movilización popular contra el golpe de estado dado por la derecha, movilización que repone al presidente elegido en sus funciones; es el caso más reciente de la elección de Evo Morales, en Bolivia, elegido por la movilización masiva de la población indígena.

Con todas sus diferencias y contradicciones, que no son pocas, estos nuevos gobiernos, así como las organizaciones populares y los movimientos sociales en cada país, al producir este alineamiento de perspectivas e intereses, van construyendo una nueva

---

<sup>10</sup> Entrevista con liderazgo indígena boliviano.

cultura cívica, una nueva cultura política. Una cultura que contamina a toda América Latina y moviliza a varios sectores discriminados y excluidos más allá de las fronteras nacionales. Las cuestiones étnicas y de género son de las que más se destacan.

Las recientes movilizaciones indígenas en México, con los zapatistas; en Ecuador, con la Conaie; en Bolivia, con los “paros cívicos” y la elección de Evo; repercuten en otros países y abren camino para nuevos cambios. En países con fuerte presencia indígena, como Perú; e incluso en Paraguay, que todavía no ha superado su herencia autoritaria, ya se hacen sentir las señales de estos cambios culturales. En las próximas elecciones, en México, la movilización indígena podrá ser un factor decisivo.

Un liderazgo indígena boliviano entrevistado caracteriza la fase actual de los movimientos indígenas de la siguiente forma: “es un movimiento indígena revitalizado, que ha venido adquiriendo plena conciencia de su fuerza, a medida que sus movilizaciones y bloqueos se concretizaron en triunfos”. Esos triunfos están influenciando pueblos aymaras, mapuches, guaraníes, entre otros, haciendo posible imaginar que en varias otras regiones del continente van a ocurrir también movilizaciones y luchas en defensa de sus derechos.

¿Cómo interpretar, en su conjunto, estos cambios de actitudes, estas identidades y diferencias que se van construyendo, y que, sin embargo, parecen apuntar hacia la construcción de otra gobernabilidad democrática, que esta vez apuesta en una estrecha relación entre sectores populares organizados, movimientos sociales, nuevos partidos políticos, y gobiernos con una postura anti-neoliberal?

La cuestión democrática, planteada en estos nuevos términos, no se restringe a las formas de constitución y funcionamiento de los gobiernos. Requiere también que los cambios ocurran en el interior de la sociedad civil. Se trata de pensar los complejos procesos que mueven por dentro a las sociedades latinoamericanas y que permiten identificarlas como “sociedades en situación de construcción de la democracia como modo de ser y de desarrollarse...es necesario que se críen sujetos históricos que imaginen y deseen la democracia, que se organicen y luchen por ella, que se constituyan dentro de las condiciones económicas, culturales y políticas existentes”<sup>11</sup>.

Esta investigación también señaló la preocupación de los liderazgos con la necesidad de construir un proyecto político, una utopía, una mirada hacia el futuro que permita identificar las aspiraciones y contornos de las sociedades y gobiernos en una era pos-neoliberal. Cuando se les preguntó por los principales retos de su sub-región, los entrevistados, en primer lugar, señalaron la cuestión de la integración regional, y en segundo lugar identificaron la cuestión de la creación de un modelo de desarrollo alternativo.

Aunque las identidades de este campo político popular y democrático se definan mucho más por lo que no quieren estos movimientos sociales y gobiernos de nuevo tipo, sus movilizaciones y experiencias van construyendo matrices culturales más amplias que imprimen nuevos significados a su quehacer conjunto.

---

<sup>11</sup> Grzybowski, Candido; “Democracia, sociedad y política en América Latina: notas para un debate” PNUD; op. cit; p. 53.

Las formas solidarias de economía popular surgidas con el movimiento de los piqueteros en Argentina; la recuperación de las empresas quebradas por cooperativas de trabajadores en Brasil; la defensa del multiculturalismo y el respeto a la cultura de los pueblos originarios de la región andina; la preservación ambiental, tanto de los ecosistemas como de la biodiversidad; la defensa de la paz; son todos procesos que alimentan estas matrices culturales más amplias y, al mismo tiempo, se alimentan de ellas.

Un destaque especial merecen las cuestiones de género. Partiendo de una realidad de fuertes discriminaciones, los movimientos feministas han conseguido introducir en la agenda pública temas como la cuestión de los derechos reproductivos y sexuales, suscitando en varios países una oposición ferrea especialmente de la Iglesia Católica; programas de salud para gestantes; el incremento de la participación política de las mujeres en defensa de cuotas, como ya se expresa también a través de varias leyes en países como Costa Rica, México, Nicaragua y Chile, entre otros; la creación de una Secretaria Especial de Defensa de los Derechos de las Mujeres, con rango ministerial, en Brasil. Las redes feministas que se constituyen y actúan en el continente se esfuerzan por promover la formación y calificación de los liderazgos, “con argumentación y formación del pensamiento de la mujer”.

Planteada en estos términos, la discusión sobre la construcción de un proyecto político, podemos entenderla como algo que se produce como un proceso societario y que se define como “los conjuntos de creencias, intereses, concepciones de mundo, representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, que orientan la acción política de los diferentes sujetos”<sup>12</sup>.

El artista chileno, Alfredo Jaar, interpreta este momento: “Con la llegada de Lula en 2002 se renovó la esperanza. Nadie niega que en este momento se vive una revolución política y social sin precedentes. La razón más clara es la lucidez de las nuevas generaciones que reaccionan sin miedo ante la realidad insoportable y con una participación activa en todo. Cuando en el resto del mundo soplan aires fascistas, aquí se da el ejemplo de un pensar y un actuar progresistas. No podemos darnos el lujo de la apatía política de Europa y de los EUA. Aunque haya diferencias entre los dirigentes y entre los países, reina el mismo espíritu: un nuevo espíritu de sensibilidad social y una voluntad de progreso en todas las esferas de la sociedad”.

Son varias denominaciones que se le dan al momento vivido hoy en AL. Los zapatistas hablan de un “viento que viene de abajo”, Jaar identifica “un nuevo espíritu de sensibilidad social”, hay muchas otras expresiones que buscan sintetizar lo que ocurre en una América Latina donde las grandes mayorías se han puesto en movimiento y buscan construir días mejores para sí y para las futuras generaciones.

Sin embargo, la lectura de estas señales de cambio no puede desconocer una visión de conjunto donde la marca del sufrimiento y de la exclusión es la tónica. La riqueza y la pluralidad de las manifestaciones sociales no dejan margen a reduccionismos simplificadores.

---

<sup>12</sup> Dagnino, Evelina; Olvera, Alberto J.; Panfichi, Aldo; org.; “A Disputa Pela Construção Democrática na América Latina”; Ed. Paz e Terra; São Paulo; 2006; p. 53.

En este sentido, es preciso resaltar que los intentos de realizar un análisis son siempre provisionales y los hechos permiten múltiples interpretaciones. Algunas de estas interpretaciones, considerando las nuevas configuraciones del poder en la fase actual del capitalismo, la marginalidad del peso económico de la región en el escenario mundial, los conflictos crecientes, la violencia y la inseguridad social apuntan hacia un escenario de desintegración social y de quiebra de los estados nacionales. Otras identifican a América Latina como un espacio de disputas donde la capacidad de incidencia de sectores populares organizados en defensa de la democracia y de la equidad es creciente y puede transformar este continente en el laboratorio mundial de la sociedad futura, posneoliberal. Hay análisis que quedan a medio camino entre estas dos interpretaciones, considerando como objetivos la promoción de reformas graduales, que van configurando nuevos escenarios de poder. Su debate es necesario, en el sentido del desarrollo del espíritu crítico, condición para el desarrollo de la ciudadanía. Como los caminos de la historia no están dados, sino que dependen del quehacer político de cada uno, la utilidad de estos esfuerzos de análisis es subsidiar la formación de una comprensión crítica y analítica de los hechos y de los actores colectivos que imprimen una determinada dinámica a los procesos en curso.